América Crítica

América Crítica 4(1), 89–95, 2020, ISSN: 2532-6724, doi: 10.13125/americacritica/4172

Vigencia del pensamiento y acción emancipatoria de Arguedas y Churata para refundar el Perú

Vicente Alanoca Arocutipa[1]

[1] *Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú*

Recibido: 15/08/2019
Aceptado: 18/12/2019

Abstract—The aim of this text is to visualize and identify the validity of emancipatory thought and action cemented and weighed down by Arguedas and Churata to refound Peru, from the perspective of critical anthropology — *critical thinking; critical anthropology; Gamaliel Churata; José María Arguedas; Andes.*

Resumen—El objetivo del presente texto es visualizar e identificar la vigencia del pensamiento y de la acción emancipatoria cimentada y lastrada por Arguedas y Churata para refundar el Perú, desde la perspectiva de la antropología crítica. — *pensamiento crítico; antropología crítica; Gamaliel Churata; José María Arguedas; Andes.*

Introducción

> *Cuando digo los muertos no están muertos, he, recientemente, lanzado una proposición insólita. Y cómo lo demuestra usted, se me dice. La palabra no da para estas demonstraciones. Entonces respondo: tienen que responder ellos -los muertos- ¿Y cómo? ¿Cómo? Hablando. Si están vivos pueden y deben hablar. Oímosles pero no con los oídos de la inteligencia, sino con los de la entraña (Churata 2006: 15).*
>
> *No, no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí Pachacámac y Pachacútec, Huamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Túpac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren, la fiesta de Qoyllur Riti y la del Señor de los Milagros; los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a 4.000 metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el sol para beberle su fuego y llamear sobre las flores del mundo. Imitar desde aquí a alguien resulta algo escandaloso. En técnica nos superarán y dominarán, no sabemos hasta qué tiempos, pero en arte podemos ya obligarlos a que aprendan de nosotros y lo podemos hacer incluso sin movernos de aquí mismo* (Arguedas 1996: 258)[1].

Conocí a Churata y a Arguedas más en las aulas y en las bibliotecas fuera de nuestro país que en el Perú mismo, por la negligencia y miedo de la academia racista, excluyente y colonizadora que aún se sigue desarrollando en Puno, en el Perú. Claro, porque la mejor estrategia era "formatear" bajo los cánones del fetichismo que el rezago colonial temía como chhujchu, es decir, tenían kharkhati, porque aún había miedo, miedo hacia la gente de las culturas quechuas, aymaras y amazónicas, el miedo a que podrían recuperar y conquistar espacios de poder. Ese rezago hoy se viene cayendo poco a poco, tanto por su incapacidad como por la resistencia de los pueblos del Perú profundo. A cincuenta años de la muerte de Arguedas y Churata estamos aquí presentes, dispuestos y convencidos para refundar el Perú desde el espacio y rol que nos toca asumir. Cada vez más, estoy convencido de esa famosa frase de Tupac Katari: "volveré y seremos millones"...

He estructurado esta intervención en tres partes. La primera introduce el título del artículo, "Vigencia del pensamiento y acción emancipatoria de Arguedas y Churata para refundar el Perú". Primeramente, tengo que decir que no soy un estudioso de Arguedas ni de Churata y que me siento más bien un doliente e un indignado desde la cultura aymara, y de otras culturas que han sido silenciadas. De Churata y Arguedas intento resaltar, a partir de las obras y acciones desarrolladas por estos jach'a yatiris en el lastre del pensamiento crítico, su actualidad, su vigencia, cómo se hizo en otras partes del mundo de la ciencias sociales con Antonio Gramsci a partir de su obra monumental, *Cuadernos desde la Cárcel*, tan importantes como *Vigilar y castigar* de Michel Focault.

Contact data: Vicente Alanoca Arocutipa, valanoca2002@yahoo.es

[1] Cita tomada de *Yo no soy un aculturado*, discurso pronunciado por Arguedas en ocasión de la entrega del Premio Inca Garcilaso de la Vega, en 1968

Del mismo modo, rescato del maestro, lingüista y antropólogo José María Arguedas, obras como *Todas las sangres*, *Los ríos profundos*, *El sexto*, entre otras. Obras que, por culpa de nuestro eurocentrismo solapado, no hemos logrado percibir vigentes en pleno siglo XXI. Los europeos sienten el orgullo de sus autores; a Gramsci lo consideran el "abuelo de la indignación". Nosotros también tenemos que sentirnos orgullosos de nuestros autores profundos y maestros en este aniversario, y considerarlos como maestros de la indignación y vigentes más que nunca para la esperanza del Perú.

La segunda parte está estructurada en dos secciones. En la primera, abordamos la indignación asumida por los autores la cual es, también, la indignación de Todas la Sangres, de todos los pueblos del Perú. En la segunda enfrentamos, el reto y la acción política encarada y encarnada por los dos autores, es decir, su valor descolonizador que desde mi punto de vista es ahora la tarea que debemos emprender desde los pueblos del Perú profundo, para la refundación del país.

Hablar de Arguedas y Churata a cincuenta años de su muerte es duro, es peor para quienes perdimos nuestros seres queridos en nuestras vidas, y es más doloroso aún en estos momentos decepcionantes y vergonzosos que vivimos en el país, cuando vemos que prácticamente todos los expresidentes de la historia democrática están involucrados en actos de corrupción y muchas de nuestras instituciones están heridas de muerte. Tanto Arguedas como Churata nos pusieron sobre la mesa su indignación por esas formas de gobernar y liderar al que muchos provincianos fuimos engatusados y enfrentados mientras que las ciencias sociales, desde su perspectiva colonial, más que indignarse han socavado y blindado bajos sus métodos y cánones de una ciencia anclada en el euronorteamericanismo.

Hoy estamos para rendir un homenaje más a nuestros maestros que nos transmitieron el ingrediente de la indignación, en la línea del pensamiento crítico. Hoy nos toca no ser indiferentes y ello implica asumir la descolonización como fue asumida por Arguedas y Churata y, desde las ciencias sociales peruanas, también por autores como Aníbal Quijano, Carlos Iván Degregori, Gonzalo Portocarrero. Como aymara y antropólogo considero estas premisas indispensables para refundar el Perú, pero asumir ello implica correr riesgos y sacrificarse, exige principios y coraje, como nos enseñaron Arguedas y Churata.

La indignación por la situación de suciedad que enfrenta el país

Aún sigue siendo difícil pensar y actuar frente a esas situaciones de odio, discriminación, racismo y estigma que el rezago colonial viene reproduciendo en muchos espacios públicos. Esto lo padeció Churata en 1932, cuando fue subrogado. Le allanaron su casa y saquearon su biblioteca durante el régimen de Luis M. Sánchez Cerro. Ese mismo año fue desterrado a Bolivia con la orden de que no regresara al Perú (Monasterios 2015). En 1957, en La Paz, publicó *El pez de oro* (2012 [1957]). Volvió a Puno después de 32 años, sufrió maltrato y desprecio por sus formas de pensar y sentir. Como sostiene Ayala (2012):

> Churata decía que había sido un error volver a Puno, al Perú, donde desde siempre había un encanallamiento contra la inteligencia y el hombre culto. Churata pasó a vivir a Lima. Allí no se le dio un trabajo digno, murió pobre y los diarios no dijeron nada. Sus restos humanos fueron enterrados en un cerro lejano y no en el Cementerio de Puno, siendo devorados por perros vagos de las punas. Lo poco que quedó de su osamenta ahora reposa en el Cementerio General de Puno, en la sección párvulos.

La expresión de la indignación la podemos avizorar desde las diferentes obras de Churata, en los diferentes espacios que le tocó afrontar como desde las revistas *La Tea*, *Gesta Bárbara*, el *Boletín Titikaka*, o en obras como *El pez de oro* (2012), *Resurrección de los muertos* (2010) y *Khirkhilas de la sirena* (2017). Es decir, se descifra como instrumento capaz de desglosar los modelos de conocimiento hegemónicos, la manera en la cual el sujeto colonial se apropia de "paradigmas que son propios del sistema cultural del dominador" (Di Benedetto 2016).

Hace cincuenta años, el 2 de diciembre de 1969, el maestro José María Arguedas decidió quitarse la vida por mano propia. Lo recordamos hoy como el héroe cultural que nos legó su arte, sus imágenes y palabras de esperanza y belleza en su mundo imaginario. Fue el escritor de obras como *Los ríos profundos* o *Todas las sangres* que deberían ser lectura obligatoria, con sentido de pertinencia para entender la complejidad y la diversidad cultural del Perú. No lo hizo por egoísmo o desprecio a los demás, sino por un dolor en el alma, en el espíritu y la conciencia. Su confrontación con ese Perú de constantes cambios sociales y económicos, de mezclas culturales a fines de la década de 1960 fue demasiado. Y poco ha cambiado. la corrupción, los ministros ignorantes, la no preocupación hacia la educación nacional, nuestros territorios regalados o concesionados, ex presidentes prófugos o en la cárcel, una población con mentalidad *chuñificada*, Mestizos y criollos actúan como *grindios* en la política, sigun hasta hoy.

Al abrir las diferentes obras de Arguedas y de Churata nos encontramos de frente con esta parte fundamental de la indignación, nosotros también nos indignamos, desde esta tribuna, por los problemas que afronta hoy la sociedad puneña y el Perú. Sobre eso no podemos callar, como no calló Arguedas ni Churata. Con el respeto que se merecen nuestros churatianos y arguedianos, con una perspectiva literatura que de hecho ha tenido avances muy importantes, constatamos, empero, desde nuestra modesta perspectiva aymara, que es insuficiente. Entiendo y asumo que no es solo el rol de los poetas, literatos, intelectuales, sino también de quienes somos "los dolientes de las culturas denegadas". Nosotros también tenemos algo de información sobre estos grandes maestros, pues muchas veces se forma una memoria manipulada como diría Ricoeur, es decir una memoria instrumentalizada por el poder y dirigida a construir identidades aparentemente sólidas y con pretensiones de eternidad (Herrera 2005), por eso urge encarnar y encarar la lucha por la dignidad de los pueblos diversos

del Perú.

La indignación debe ser un deber de quienes aún sentimos desde el dolor y desde las tragedias una esperanza para el Perú; eso significa también refundar nuestras instituciones, nuestras comunidades y escuelas, nuestros colegios y nuestras universidades (Alanoca Arocutipa, Mamani y Condori 2019). Nuestras acciones deben ser coherentes con nuestros discursos, es decir, tenemos que refundar el Estado bajo nuevas reglas de convivencia, pero para ello es necesario *descolonizar el saber y reinventar el poder* (de Sousa Santos 2010). Como escribe Churata:

> Nadie vio en el mugriento español de Huamán Poma, o Tupak Khatari, la dialéctica de una estética; ningún crítico tabuló la chaskhadera; se la dejó para los espectáculos del Thantakhatu; jamás se pensó en extraerla de las zonas plebeyas a que el alma americana fue confinada (Churata 2012 [1957]: 25).

Aquí podemos extraer la indignación en la chaskhadera y el thatakhatu, conceptos que connotan el hecho de que no hubo una crítica, en este caso indignación, y siempre se mantuvo indiferente a los problemas y procesos sociopolíticos, como en la actualidad.

Acción política de Arguedas y Churata por la descolonización y la refundación del Perú de Todas las sangres

No podemos, pero, quedarnos sólo en las críticas o sólo en los recuerdos. Una forma de rendir homenaje a nuestros maestros es recuperar la acción política que nos han enseñado con acciones de descolonización, que es una capacidad humana para transformar la realidad a partir de la contextualización. En primer término, quiero precisar lo que he escrito sobre Churata (Alanoca Arocutipa 2019) y sobre pensamiento crítico (Alanoca Arocutipa 2016). Se trata de textos en los que he procurado visibilizar la contextualización que nos enseña Churata en sus diferentes obras. Al respecto, en las diversas conferencias, el autor exponía la esencia y la estructura de otras formas de construir los conocimientos desde la periferia:

> Desde luego, como punto inicial, conviene tener en cuenta que el Pez de Oro está labrado con materiales puneños, radicalmente fruto de las reacciones anímicas telúricas de nuestra tierra y su lago, entendido, que si el Titikaka se refracta en el cielo, hay que convenir que el cielo de nuestra tierra es sólo el Titikaka proyectado a las esferas (Churata 1971: 14).

La sabiduría de Churata es inspirada y se circunscribe en el Quta Mama. Como el propio autor manifiesta, los personajes son el mundo de la biodiversidad y ello nos induce a sostener que su ajayu está anclado en el Titikaka y la pachamama y que, en última instancia, sobre ella se visibiliza la sabiduría, sobre la vida de los pueblos asentados en el Quta Pampa, donde recrían y recrean nuestros achachilas. Las almas de los antepasados no es que están muertas, sino que conviven en nosotros desde siempre y para siempre (Badini 2010; Mancosu, 2017a; Branca 2018), concepción que nuestro eurocentrismo sigue negando y desconociendo sistemáticamente, puesto que nuestras mentes son colonizadas por la cultura del consumo.

Por tanto, el Quri Challwa responde a un contexto determinado y a un espacio de poder, desde donde extraemos ingredientes emancipatorios, anclados en un ajayu viviente: "de hecho, el poder produce, produce realidad; produce ámbitos de objetos rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción" (Foucault 2005 [1975]: 198). En consecuencia, tenemos que producir elementos y acciones descolonizadoras que rompan el dopaje de las mentes:

> Desde su independencia en 1821, y de modo similar al de varios otros países latinoamericanos, el Perú nació con un concepto criollo de nación que sólo reconocía como legítimos ciudadanos a una minoría estrictamente delimitada en base a criterios raciales, culturales, genéricos y económicos. El país que surgió de la independencia era el proyecto de hombres blancos, hispanohablantes, de cultura occidental y de un cierto nivel económico que los reconocía como sujetos productivos para el Estado. Los parámetros de esta nación criolla se extendieron al campo de la legitimación literaria y artística, y también a un discurso intelectual marcado por claros límites ideológicos. Con pocas excepciones, el discurso sobre lo nacional en el siglo XIX peruano fue un proyecto letrado fuertemente centralista, cuyos contenidos se basaban en un enfoque que propagaba la necesidad de extender la labor "civilizadora" de Lima a un "resto del país" que se veía como salvaje, peligroso y amenazador (Vich 2009: 118).

Este rezago colonial capitalino se reproducía en el quehacer de las disciplinas en el Sur Andino donde no se tomaba en cuenta la sabiduría de los pueblos quechuas y aymaras, aunque cuando Churata se refiere al ajayu watan, como semilla, "esta con alma en la que se refleja todo el universo – codificado casi genéticamente – se asemeja bastante a la mónada de Leibniz en su variante indígena, y parece determinar toda la estructura de la obra churatiana" (Bosshard 2007: 516). Una de las fisuras para visualizar el pensamiento emancipatorio es realizar una lectura desde la literatura aunque esto no es suficiente: "a esta lectura hay que añadir otras dimensiones: el proceso no es sólo una reivindicación social sino una búsqueda estética y de conocimiento, porque el mito de El pez de oro se presenta desde varios puntos de vista" (Usandizaga 2009: 238).

Ahora bien, en el proceso de comprensión de la diversidad cultural y lingüística del país, desde las diversas disciplina en el Sur Andino, un poco se ha necrosado, es decir se ha maniatado bajo parámetros del positivismo estructuralista weberiano o en algunos casos se ha folclorizado desde la antropología colonial, mientras que desde la filosofía se intentó anclar desde un marxismo desnaturalizado y descontextualizado que, en el lenguaje de Churata, ha perdido su ajayu

(2015; Mancosu, 2017b) que se amarró en las picotas del discurso colonial eurocéntrico (Quijano 2000). Por consiguiente, "es necesario, ante todo, tomar conciencia de la naturaleza y de las consecuencias de los paradigmas que mutilan el conocimiento y desfiguran lo real" (Morin 2007: 29) lo cual fue comprendido perfectamente por Churata y Arguedas. Por lo tanto, me atrevo a sostener que la categoría de necrademia que desarrolla Churata es de suma complejidad para su análisis, es por eso que para deshilvanar el tejido del pensamiento de Arturo Peralta se requiere adentrarse en el mundo quechua, aymara y mestizo. Caso contrario es fácil caer en las trampas tendidas por los rezagos coloniales, porque

> Durante largo tiempo la cuestión indígena se mantuvo cercada por un pensamiento populista y romántico que identificó lo indígena con lo propio y esto a su vez con lo primitivo. Y convertido en piedra de toque de la identidad lo indígena pasó a ser lo único que nos queda de auténtico: ese lugar secreto en el que permanece y se conserva la pureza de nuestras raíces culturales. Todo el resto no es más que contaminación y pérdida de identidad (Martín-Barbero 1987: 260).

Para la academia, para los movimientos sociales y la lucha de los pueblos originarios queda pendiente afrontar diversos problemas irresueltos históricamente y en esto el pensamiento de Churata, expresado y vivido en sus obras, se configura como transversal para las ciencias sociales, sobre todo para una antropología crítica emancipatoria.

Los proceso de colonización en América Latina, en todos los espacios y niveles, aun no han aniquilados por completo las formas de sentir, vivir, pensar, saber y hacer de los pueblos. A este propósito, Churata sostenía:

> Afortunadamente, los fenómenos coloniales no hieren la radicalidad de la semilla genésica, a la que se ha dado el nominativo de alma. El genes es invulnerable a la acción de todo agente letal, como lo han establecido investigaciones severas de laboratorio: por lo que, al menos desde el punto de vista de la semilla, del genes, el hombre es inmortal, y no inmortal como especie, sino como individuo, como ego, por lo que, si los fenómenos coloniales tienen valores políticos y económicos, no hieren la naturaleza histórica de los individuos (Churata 2012 [1957]: 19).

Ahora bien, nuestra forma de concebir y saber, ha sido denominada "cosmovisión andina" pero así definida desde las diversas disciplinas de las ciencias sociales como la antropología colonial, anclada en un culturalismo que ha velado y dopado nuestras raíces, no ha sido suficiente para comprender el pensamiento emancipatorio de Churata y de Arguedas. Los churatianos y los arguedianos se detuvieron frente a una lectura profundamente sociológica y antropológica, es decir, se estancaron en el charco de la literatura, con resultados importantes pero insuficientes. Claro que no solo es responsabilidad de los grandes maestros que hoy se dedican a esta perspectiva, sino que también es responsabilidad de los sociólogos, politólogos, antropólogos, entre otros. Esta cuestión nos permite analizar y desmenuzar sus obras con una perspectiva interdisciplinaria, y hoy nos ha tocado desde una antropología cuya génesis es la cuestión emancipatoria desde lo jaqis y runas, que aún no han sido reconocidos en los espacios de los decisores políticos, sociales, ambientales y culturales (Alanoca Arocutipa 2019). Como afirma Churata: "El verdadero conocimiento de la realidad no puede venir de la inteligencia, sino del sentimiento, es decir de la capacidad sensorial de la naturaleza humana" (Churata 2006: 17)). Ello evidencia la inspiración de Churata en la línea del pensamiento crítico descolonizador y, por tanto, puede ser mencionado entre los que han contribuido en el quehacer crítico desde el sur andino.

Uno de los filósofos que influyó más que ningún otro en Churata y su permanente discurso de descolonización cultural fue Friedrich Nietzsche. Sin embargo, Churata no estuvo de acuerdo con la teoría del superhombre. En vez del superhombre Churata habla de "superasno" (Ayala 2010). Está claro, pues, que existió una plataforma reconstruida desde Puno para rehacer y desarrollar disciplinas como la antropología descolonizadora y con capacidad transformadora y creativa hoy reconocida y estudiada desde el pensamiento crítico y las ciencias sociales en general.

Ahora bien, en esta segunda parte recordaré mis clases de doctorado con mi maestro Joaquín Herrera quien, al referirse a José María Arguedas, dice:

> En su obra *Los ríos profundos*, como en otras obras, Arguedas cumple con el deber de recordar la injusticia y de mostrar la necesidad, no de la revancha arcaizante, sino de aceptación del mestizaje y de hibridación culturales. Bases, no nos cansaremos de repetirlo, del diálogo pacífico entre las diferentes y plurales formas de reacción cultural (Herrera 2005: 28).

José María Arguedas como escritor, poeta, traductor, profesor, antropólogo y etnólogo, ha enarbolado la transformación del Perú, asumiendo una acción descolonizadora en sus diferentes obras. Su vida fue marcada, como las nuestras hoy, por proceso sociales como el desprecio al indio, que hoy asume las connotaciones de desprecio a las culturas quechua, aymara, amazónica y afroperuana. Arguedas es reconocido como héroe cultural (Espino 2011) por su lucha por las mayorías nacionales, reivindicando la dignidad de los pueblos al que las ciencias sociales llamó minorías étnicas, aunque siempre fuimos y seguimos siendo mayoría. Debemos romper los estigmas hacia los indios, es decir hacia nosotros; "la literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista de ese indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo, cuando los propios indios estén en grado de producirla" (Mariátegui 2007 [1928]: 283).

Son casi 200 años que siguen hablando por nosotros. Pero Arguedas nos enseñó a invertir esta tendencia, es decir, hablar nosotros de los otros. La exclusión, el racismo y la mi-

gración fueron temas colocados sobre la mesa del rezago colonial. El proceso de homogenización colonial fue encarado por Arguedas desde sus diferentes obras. La escuela fue, así, una conquista social de las poblaciones excluidas, el colegio, las mismas universidades:

> ¿Por qué esa vergüenza? El wayno es arte, como música y poesía. Sólo falta que se haga ver bien esto. Lo indígena no es inferior. Y el día en que la misma gente de la sierra, se avergüenza todavía del indio, descubra, en sí misma, las grandes posibilidades de creación de sus espíritu indígena, ese día seguro de su propios valores, el pueblo mestizo e indio podrá demostrar definitivamente la equivalencia de su capacidad creadora con relación a lo europeo, que hoy lo desplaza y avergüenza (Arguedas 1986: 24).

Arguedas encarna la visión del mundo, revitaliza las manifestaciones que consolidan y alimentan la acción social y la reivindicación cultural. Ya había cuestionado el peligro de la penetración imperialista en el país por intermedio de las grandes transnacionales y el problema de la modernización del mundo indígena, un mundo indígena dueño de esas riquezas de la biodiversidad que la pachamama nos ofrece. Y esto muy a pesar de la lucha de los pueblos por su conservación, también en contra de un Estado que demasiado a menudo actúa con estrategias monopólicas de concesión y exploración hipotecando al país.

Hoy el Perú vive su peor momento de la historia de la corrupción, donde las élites del Estado se las han arreglado con las empresas multinacionales, es decir, hay una situación de captura de Estado. Solamente para citar tres casos emblemáticos: el Metro de Lima, la carretera Interoceánica Sur y el proyecto de irrigación de Olmos, a cargo de la Odebrecht (Durand 2018). Es importante el aporte de Rodrigo Montoya sobre nuestro héroe cultural. Arguedas estaba convencido que en su obra literaria había sido fiel a la realidad y que la había expresada tal como la había vivido (Montoya 1998). Por ejemplo de don Bruno Aragón de Peralta, uno de los personajes centrales de su novela *Todas las sangres*, Arguedas contó en el encuentro de narradores en Arequipa:

> ¿Hasta qué punto don Bruno es una mentira? ¡Es una verdad! ¡Es una verdad absoluta! Este señor que es un católico peruanísimo, que cree en el maquinismo, que el individualismo va a destruir al ser humano, existe, y lo he conocido, lo he mostrado quizá no tan palpitantemente, no tan tremendamente como en realidad son los personajes en los cuales está inspirado este fenomenal personaje que es una mezcla de indio, de mestizo, de oriental y de occidental (Arguedas 1972: 7).

Arguedas sabía y conocía cómo se manejaba el poder en ese entonces, tan igual que en la actualidad donde muchos personajes tienen ese perfil racista, discriminador, corrupto, enquistado en grupos de poder centralista, limeño y regional, y que aun estigmatizan a los pueblos del Perú profundo. Pero también existen quechuas, aymaras, amazónicos que se han coludido con el rezago colonial y la corrupción. Y, por otro lado, existen mestizos que han encarnado la acción descolonizadora, desde diversos escenarios y eso lo podemos constatar en nuestras visitas a diferentes ciudades.

Fui echado de la peor forma en varias oportunidades y, en particular, me acuerdo de dos lugares – ya era profesional – que nunca podré olvidar. Pero, cuando leo a Arguedas, me acuerdo del II Encuentro de Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima, desde donde fui echado de la puerta de recepción por una señorita; casi igual me pasó en el auditorio Magno de la Universidad Nacional del Altiplano, esta vez por el Jefe de Imagen Institucional, por mi forma de ser y de vestir. No tenía terno pero, claro era obvio, era por mi procedencia.

A portas del Bicentenario de la Independencia de Perú, estamos con serios problemas sociales, económicos, ambientales, políticos y culturales, y debemos replantear y accionar en forma política, pero evitando siempre el etnocentrismo trasnochado, o un eurocentrismo solapado, como nos enseñó Arguedas:

> Entiendo y he asimilado la cultura llamada occidental hasta un grado relativamente alto. Admiro a Bach y a Prokofiev, a Shakespeare, Sófocles y Rimbaud, a Camus y Eliot, pero más plenamente gozo con las canciones tradicionales de mi pueblo; puedo cantar, con la pureza auténtica de un indio chanka, un harawi de cosecha. ¿Quién soy? Un hombre civilizado que no ha dejado de ser en la médula un indígena del Perú. Y así, he caminado por las calles de París y de Roma, de Berlín y de Buenos Aires. Y quienes me oyeron cantar, han escuchado melodías, absolutamente desconocidas, de gran belleza y con un mensaje original (Arguedas 1969: 67)

Pero además es necesario precisar como una de las acciones descolonizadora de Arguedas es ser el primer antropólogo en la historia de la antropología latinoamericana que se lanza a estudiar y comparar las comunidades de España y el Perú (Arguedas 1968), cada una con sus peculiaridades propias. Hay que comprender su pasión y convicción; decía: "Escribimos por amor, por goce y por necesidad, no por oficio. Eso de planear una novela pensando en que con su venta se han de ganar honorarios, me parece cosa de gente muy metida en las especializaciones. Yo vivo para escribir y creo que hay que vivir desincondicionalmente para interpretar el caos y el orden" (Arguedas 1996: 18).

Ahora bien, no podemos terminar sin recordar su fallecimiento hace cincuenta años, ya dijimos acerca de la indignación y la depresión no sólo personal, sino por el Perú de entonces probablemente se sumaron a los hechos inolvidables que nos marcan en nuestras vidas, me hace acordar cuando yo perdí a mi padre, tenía 17 años, fue asesinado en Juli, nunca se investigó, lloré más de 25 años como muchos hijos lloran por su madre y por su padre, es decir me convertí huérfano de padre. La historia no termina, sino que el año 2012 perdí un hijo de 22 año que fue atropellado por un miserable conductor que nunca se apreció, con ello había perdido dos hijos varones, porque en el año 2000 perdí otro hijo por neumonía y por la negligencia de los médicos de ese entonces, no sé cómo se

llama cuando un padre pierde a su hijo… por todo eso me cuesta hablar de la muerte, claro tenemos ese dolor, al que hay que convertir en sabiduría y esperanza, he aprendido que nuestros seres queridos están más presente que nunca. Como obrero en la academia siento la presencia de mis seres queridos que me da fuerza siempre, así como Churata y Arguedas en estos cincuenta años de su muerte nos invitan a refundar el Perú, es decir no callar, sino que ya es la hora de la acción desde esa fuentes inspiradoras del pensamiento crítico sembradas por estos dos grandes maestros.

Conclusión

A los cincuenta años de la muerte de nuestros jach'a tatanakas, es necesario rendir un homenaje, y el mejor homenaje es no ser indiferentes a los problemas que afrontan nuestros pueblos, sobre todo en el Perú, donde se ha perdido el sentido del pensamiento crítico, el sentido de indignación, y la convicción de refundar el país, como una nación de *todas las sangres*, como nos propusieron Arguedas y Churata, quienes comprendieron la muerte, como nuevo renacer. Nos hemos asumido como dolientes de las culturas y lenguas del Perú profundo, creemos en la esperanza y en otro Perú, el cual debe refundarse desde los movimientos sociales, desde las organizaciones quechuas, aymaras, amazónicas, afroperuanas. Los "clanes de poder" o los "mestizos", y que aún creen que no hemos tenido la posibilidad y oportunidad de ser actores y protagonistas de nuestros mismo desarrollo, son una vergüenza en la forma de dirigir el Perú.

Aprendimos a desafiar como obreros en la academia, por eso hemos trabajado en la traducción de la primera sentencia en aymara en el Perú en la localidad de Ilave. Gracias a mis maestros y amigos defendimos nuestra tesis doctoral en España, la cual tuvo muchas críticas y halagos, pero fuimos los primeros en desafiar a la academia, gracias a mis grandes maestros, como Juan Marchena y Joaquin Herrerera Flores, quienes me enseñaron a reconocer y valorar a Arguedas y Churata y sobre este autor a Ricardo Badini, Paola Mancosu, y entre otros reconocemos como maestros a Boaventura de Sousa Santos, a Carlos Ivan Degregori, a Anibal Quijano, Gonzalo Portacarrero, Ramón Pajuelo entre otros.

Acknowledgment

Una versión preliminar de este texto ha sido leída en ocasión del I Congreso Internacional de Literatura y Culturas Andinas y II Congreso Nacional de Literatura, realizado en Puno el 19-20 de agosto del 2019.

Referencias

Alanoca Arocutipa, Vicente. 2016. «El desarrollo del pensamiento crítico en el altiplano de Puno». *COMUNI@CCIÓN: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo* 7 (2): 60-68.

Alanoca Arocutipa, Vicente. 2019. «La Necrademia y Ahayu Watan en el Quri Challwa de Gamaliel Churata, como ingredientes del pensamiento emancipatorio desde el Sur Andino». En *Churata desde el sur,* editado por Dorian Espezúa Salmón y Nécker Salazar, 205-220. Lima: Pakarina Ediciones.

Alanoca Arocutipa, Vicente, Ofelia Mamani y Wido Condori. 2019. «El signficado de la educación para la Nación Aymara». *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana* 21 (32): 227-246. doi:10.19053/01227238.6994.

Arguedas, José María. 1968. *Las comunidades de España y del Perú.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Arguedas, José María. 1969. «Conversacion con José María Arguedas (Entrevista de Ariel Dorfman)». *Trilce* 15-16:65-70.

Arguedas, José María. 1972. *Yo soy hechura de mi madrastra (intervención en el encuentro de narradores (Arequipa, 1965).* Lima: Universo.

Arguedas, José María. 1986. *Cantos y cuentos quechua.* Lima: Munilibros.

Arguedas, José María. 1996. *El zorro de arriba y el zorro de abajo.* Editado por Eve-Marie Fell. Madrid: Signatarios Acuerdo de Archivos ALLCA XX.

Ayala, José Luis. 2010. *Churata: Genio de la cultura literaria universal.* http://www.losandes.com.pe/oweb/Cultural/20101031/42788.html.

Ayala, José Luis. 2012. «Gamaliel Churata: Del largo exilio y la exclusión al homenaje póstumo». *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* 3 (11). http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/434-gamaliel-churata-del-largo-exilio-y-la-exclusion-al-homenaje-postumo.

Badini, Riccardo. 2010. «La hermenéutica germinal de Gamaliel Churata». En *Resurrección de los muertos / Alfabeto del incognoscible,* editado por Riccardo Badini, 23-38. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Bosshard, Marco Thomas. 2007. «Mito y mónada: la cosmovisión andina como base de la estética vanguardista de Gamaliel Churata». *Revista Iberoamericana* LXXIII:515-539.

Branca, Domenico. 2018. «Identidad, alteridad y el Día de los Muertos en el Altiplano aymara de Puno, Perú». *Anales de Antropología* 52 (2): 141-155. doi:10.22201/iia.24486221e.2018.2.63354.

Churata, Gamaliel. 2012 [1957]. *El pez de oro. Retablos del Laykakhuy.* Editado por Helena Usandizaga. Madrid: Cátedra.

Churata, Gamaliel. 1971. *Antología y valoración.* Lima: Instituto Puneño de Cultura.

Churata, Gamaliel. 2006. «Dialéctica del realismo psíquico». En *Simbología de El Pez de Oro,* editado por Riccardo Badini, José Luis Ayala y Gamaliel Churata, 15-20. Lima: Editorial San Marcos.

Churata, Gamaliel. 2010. *Resurrección de los muertos / Alfabeto del incognoscible.* Editado por Riccardo Badini. Lima: ANR.

Churata, Gamaliel. 2017. *Khirkhilas de la sirena.* Editado por Paola Mancosu. La Paz: Plural Editores.

de Sousa Santos, Boaventura. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder.* Editado por Trilce. Montevideo.

Di Benedetto, Matías. 2016. «Reseña de Churata postcolonial, de Mabel Moraña». *Orbis Tertius* XXI (24). https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe024/7732.

Durand, Francisco. 2018. *Odebrecht: La empresa que capturaba gobiernos.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Espino, Gonzalo. 2011. «José María Arguedas: Héroe cultural, maestro intercultural». *Tarea* Agosto:34-37.

Foucault, Michel. 2005 [1975]. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* México: Siglo Veintiuno Editores.

Herrera, Joaquín. 2005. *El proceso cultural. Materiales para la creatvidad humana.* Sevilla: Aconcagua.

Mamani Macedo, Mauro. 2015. «Ahayu-watan: una categoría andina para explicar nuestra cultura». *Caracol* 9:92-127.

Mancosu, Paola. 2017a. «Introducción». En *Khirkhilas de la sirena,* editado por Paola Mancosu, 15-112. La Paz: Plural Editores.

Mancosu, Paola. 2017b. «El ahayu americano. Ontología y política en la literatura de Gamaliel Churata». *Casa de las Américas* 288:38-51.

Mariátegui, José Carlos. 2007 [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Martín-Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones.* Barcelona: Gustavo Gili.

Monasterios, Elizabeth. 2015. *La vanguardia plebeya del Titicaca. Gamaliel Churata y otras beligerancias estéticas en los Andes.* Puno: Universidad Nacional del Altiplano.

Montoya, Rodrigo. 1998. «Todas las sangres: Ideal para el futuro del Perú». *Estudos Avançados* 12 (34): 235-264. doi:10.1590/S0103-40141998000300023.

Morin, Edgard. 2007. *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Gedisa.

Quijano, Aníbal. 2000. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina,* editado por Edgardo Lander, 201-245. Buenos Aires: CLACSO.

Usandizaga, Helena. 2009. «Cosmovisión y conocimiento andinos en El pez de oro, de Gamaliel Churata». En *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino,* editado por Maya Aguiluz Ibargüen, 177-206. México: UMSA-PCD.

Vich, Cynthia. 2009. «Reinventando la nación: El ïndigenismo vanguardista"del Boletín Titikaka». En *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino,* editado por Maya Aguiluz Ibargüen, 117-147. México: UMSA-PCD.